



1 de Septiembre de 2.007

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, paz tenzáis en vuestros corazones y luz de mi Luz, para vuestras almas; gracias por estar aquí en mi Casa Monte de Luz. Yo soy la Luz del Mundo, Corredentora con mi Hijo y aquí estoy para dar el Mensaje, no para vosotros solos pequeños, sino para el Mundo entero.

Rezad, rezad mucho hijos míos, el Mundo está atravesando muchas calamidades, como vosotros decís en la tierra, y todo es por los pecados. El hombre ya no cree en su Dios y se hacen dioses ellos solos, ellos mismos. Mirad vosotros, pequeños, buscad la puerta estrecha, dejad la puerta ancha. La puerta estrecha es el dolor, la cruz, la penitencia, la pobreza, la miseria; esa es la puerta de mi Hijo. La puerta ancha son los placeres del Mundo, el dinero, la riqueza, todo aquello que quiere poseer el hombre sin mirar a su Dios y son dioses para ellos y ellos mismos están cavando su fosa, porque un día, si no piden perdón a su Dios, ya han tenido su merecido.

Pero vosotros haceos humildes y pequeños, buscad la sencillez, buscad el Amor de mi Hijo y mi Amor. Yo vengo aquí, hijos míos, para consolaros, para daros mi cariño, para daros todo mi Amor. Venid aquí, hijos míos, como tantas veces os he dicho, a pedid a mi Corazón por todas aquellas cosas que vosotros tenéis en vuestras vidas; siempre cuando sea el bien, mi Hijo y Yo, estaremos con vosotros.

Imitad mi Corazón, hijos míos, los hombres, muchos buscan la maldad y buscan a aquellos pequeños míos honrados para llevarlos al redil de Satanás. Hijos míos, vosotros pisad fuerte, pisad fuerte, y maldecid al Demonio y coged la vida de santidad. Mi Dios, vuestro Dios Padre, dice que seáis santos como vuestro Dios es Santo; buscad la santidad en las pequeñas cosas y en las grandes cosas.

Hijos míos, hoy el Mundo está metido en lo material y solamente quieren estudios y poder, y dejan el Amor de Dios y que penetre Dios en los corazones de los hombres para ser salvados y ellos mismos están, como he dicho, haciendo su fosa para el Infierno. Hijos míos, Yo no vengo aquí ni allí donde estoy y estoy ahora, diciendo que todo va a ser malo, y es malo; Yo vengo diciendo que Dios es bueno, que Yo soy vuestra Madre, que Yo vengo a consolaros y a daros mi Corazón y a pedirlos que pidáis por toda la Humanidad, por todos esos hijos que han dado la espalda a su Dios. Yo estoy reuniendo grupos y grupos en el Mundo y abro mi Manto para que entréis todos en él, porque Yo vengo con bendiciones para amaros y salvaros del Infierno.

Esto es Faro de Luz, hijos míos; aquí estoy Yo con vosotros, pedidme, como tantas veces os he dicho que pidáis, pedidme, mi Corazón así lo desea, pero venid, venid a mí, a vuestra Madre de Amor. Yo quiero, hijos míos que este mes, que ya ha comenzado, cojáis la meditación de Lucas, de mi hijo Lucas y así, vosotros poco a poco, veréis el Milagro de mi Hijo Jesús; Él murió por vosotros, por el Mundo y Él está pidiendo al Padre, a su Padre de Amor, para salvaros a todos; pero tantos hijos rechazan el amor, tantos hijos solamente buscan sus caprichos, su bienestar, su tener, sus dioses particulares.

No, hijos míos, vosotros tenéis que amar a la pobreza y ayudar a vuestros hermanos allí, a aquel que le haga falta; vosotros, porque vosotros recibís todo gratis de mi Dios, vuestro Dios, y así lo tenéis que hacer.

Sed humildes y sencillos, porque en la sencillez está la humildad hijos míos. Yo quiero corazones amorosos, corazones que de verdad sientan a mi Dios, vuestro Dios, que es el que os va a salvar, y quiero que os hagáis pilares para ese puente que estoy haciendo con mis hijos de Amor para que otros hijos pisen por él, para llevarles con mi Hijo al Cielo.

Yo os bendigo, hijos míos, y os amo y quiero que vengáis a este Lugar a hacer la penitencia y la oración, no por vosotros solos, sino por vuestros hermanos, vuestras familias, el Mundo entero. Yo cuando me aparezco a los niños de Fátima, a mis pequeños, les di este Mensaje: “Pedid, orad y haced penitencia por los pobres pecadores”

Hijos míos, ¿por qué hay guerra?, ¿por qué hay tanta maldad en el Mundo? Es porque el hombre ha dejado de conocer a su Dios, por eso hay tantas calamidades en el Mundo. Dios no

manda maldades, no manda guerra, es el hombre el que la hace, porque muchas veces los hombres se sientan para hacer la paz y después hay guerra hijos míos. No hay amor, el hombre no se ama, el hombre no se quiere, por eso, si el hombre no se reclina ante su Dios y pide perdón, el Mundo será destronado. Como veis, terremotos, maremotos, aguas que se salen de los ríos y de los mares, y muchos hijos míos mueren; pero esos hijos que no tienen nada, ya tienen el Cielo. Son los otros hijos míos que solamente buscan el poder y toda la maldad para destronar a esos pequeños míos.

Os amo, hijos míos, os quiero mucho y Yo estaré siempre con vosotros. Este Lugar está Sagrado, aquí estoy Yo, como se refleja en la Montaña, como vosotros lo estáis viendo y siempre el agua curará.

Id a predicar el Evangelio por el Mundo, id a decir que aquí en estas tierras vuestra Madre viene a dar la paz y a salvar al hombre. Os amo hijos míos, caminad con dulzura, como Yo soy Dulce; allí donde haya pena poned amor, poned fraternidad.

Id llevando mi Corazón a otros corazones de vuestros hermanos. Os amo y os quiero tanto, y Yo aquí hijos míos, como ya he hecho Milagros, haré más Milagros. Yo dije que esta Montaña se abrirá y los Ángeles, millones de Ángeles, saldrán de ella custodiando a esta Tierra que es Sagrada. Muchos hombres no lo creerán, pero muchos, aquellos que crean, mi Dios, vuestro Dios, estará en sus corazones y les llevará a un final de Amor y de Gloria.

Pedid los unos por los otros, hijos míos, amaos y quereos; sed fieles; a todos aquellos que vengan a turbaros, sed buenos con ellos; cuando haya discusiones, vosotros iros a un rincón a orar por ellos, a pedir por ellos, están confundidos, pero vosotros tenéis la fe que mi Dios, vuestro Dios, os la entrega gratis, sabedla aprovechar. Como una Madre dice aquí en la tierra, Yo estoy hablando, hijos míos, como una madre, como si estuviese aquí con vosotros y estoy, pero no hablo en Teología, hablo sencilla para todos vosotros, porque todos sois mis hijos, os amo y os quiero hijos míos.

Y ahora, hijos míos, Yo os doy mi bendición, pero antes que Yo, mi Dios Padre Creador, vuestro Dios Padre Creador, os bendice, con mi Hijo de Amor, El Espíritu Santo, mi Esposo Santificador y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós, pequeños míos, adiós hijos míos, seguid caminando, y llevad la Palabra de mi Hijo al Mundo, amaos hijos, amaos...

Ntra. Madre en Faro de Luz.